

Aproximación al lenguaje de la Farmacia

Recibido el 23 de marzo de 2006

ENRIQUE ALCARAZ VARÓ
Catedrático de la Universidad de Alicante

RESUMEN

Este artículo se marca dos objetivos: por una parte, examinar algunos de los rasgos definitorios del lenguaje de las ciencias de la farmacia y, por otra, presentar un modelo dirigido a la construcción de un diccionario del léxico de las citadas ciencias. Los principales rasgos del léxico de la farmacia que se analizan son: lo popular y lo aristocrático, los dobles, los anglicismos, las metáforas, la tentación paronímica, etc. También se hace un comentario sobre los efectos que está causando en el inglés de la farmacia la llamada *Plain English Campaign* en los países de habla inglesa, que busca la claridad comunicativa. Antes de construir el modelo de la microestructura y la macroestructura del diccionario, el artículo ofrece un análisis lexicológico de las polisemias, las monosemias y las paronimias de este lenguaje. En la introducción del artículo se justifica en la interdisciplinariedad el interés de los lingüistas por los lenguajes técnicos.

Palabras clave: Lenguaje.—Farmacia.—Lenguajes profesionales.—Lexicografía y Lexicología técnica.—*Plain English Campaign*.

ABSTRACT

An approach to the language of Pharmacy

The purpose of this article is twofold: on the one hand, to examine the main features defining the vocabulary of Pharmacy and, on the other, to present a model for the construction of a dictionary of the Sciences of Pharmacy. For the examination of the characteristics of the vocabulary of Pharmacy the following features have been taken into consideration: the popular and the aristocratic elements of this vocabulary, doublets, anglicisms, metaphors, paronyms, etc. The

interest of linguists in this kind of technical language, interdisciplinarity, is justified in the introduction of the article. In addition, the recent effects of «The Plain English Campaign» in the language of Pharmacy is also analyzed. Before constructing the microstructure and the macrostructure of the dictionary, the article offers a lexicological analysis of the polysemies, monosemies, paronyms, etc. of this language.

Key words: Language.—Pharmacy.—Professional Languages.—Technical Lexicology and Lexicography.—Plain English Campaign.

1. INTRODUCCIÓN: LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LOS LENGUAJES PROFESIONALES Y ACADÉMICOS

Las tres variantes lingüísticas que tradicionalmente han constituido el núcleo de los trabajos de los filólogos han sido la literaria, la coloquial y la conversacional, además de las versiones regionales, las vulgares y otras. Sin embargo, en los últimos años, y gracias a la interdisciplinaria universitaria, los especialistas del lenguaje se están adentrando en el análisis de las lenguas de especialidad. Estas variantes del tronco común del lenguaje reciben también el nombre de lenguas profesionales y académicas (1).

Son *profesionales* porque son las que utilizan los juristas, los farmacéuticos, los médicos, los economistas, los científicos, etc., en su comunicación diaria, en sus congresos, en sus libros de texto y en sus revistas especializadas, y son también *académicas* porque antes de haber sido utilizadas en cada medio profesional, fueron enseñadas y aprendidas en la universidad. En esta institución se perciben dos movimientos epistemológicos complementarios, con la implicación lingüística que entraña toda iniciativa de esta naturaleza: el flujo de información hacia las profesiones y el reflujo proveniente de ellas. De esta forma, la universidad da conocimientos e información lingüística, pero también recibe, renovándose y perfeccionándose por el continuo contacto con la realidad que le ofrece este movimiento circular.

Como consecuencia de todo lo dicho, ha surgido una lingüística aplicada a la ciencia y la tecnología, con publicaciones y revistas especializadas en el estudio de los lenguajes profesionales. Ni que decir tiene que la investigación en estos lenguajes especiales es interdisci-

plinar porque requiere el concurso de lingüistas y de especialistas en cada materia.

2. EL LENGUAJE DE LA FARMACIA

Tras estos breves comentarios sobre la interdisciplinariedad y los lenguajes profesionales y académicos, paso a comentar algunos de los rasgos más sobresalientes del lenguaje de la farmacia, el cual forma parte del de las ciencias de la salud y comparte con él sus rasgos más importantes:

2.1. Lo popular y lo aristocrático

Hace muchos años oí en una conferencia que impartió don Dámaso Alonso la dicotomía «lo popular y lo aristocrático». La visión binaria de la realidad es pedagógicamente muy clara. Don Dámaso, como parece lógico, la aplicó al estudio de la literatura española. A mí me gustó esta dicotomía, que se puede acomodar sin grandes esfuerzos al análisis del lenguaje de la farmacia. Por aristocrático, aplicado a este lenguaje, entiendo el distintivo que poseen las palabras de origen grecolatino, las cuales otorgan un halo de elegancia y de seriedad a cualquier disciplina científica. Pensemos, por ejemplo, en la sindonología, ¿qué es la sindonología? Pues es la disciplina especializada en el estudio del sudario de Cristo, ya que *sindon* en griego significa «tela para envolver».

Es cierto que tanto el español como el inglés de la farmacia y de las ciencias de la salud en general poseen en su vocabulario un núcleo muy fuerte de palabras grecolatinas, muchas de las cuales, como «neuralgia», «analgesia», «tuberculosis», «malaria», «diuresis», etc., se escriben de la misma manera. Sin embargo, estimo que en nuestra lengua el peso de lo aristocrático es mucho mayor. Por ejemplo, el ciudadano medio de habla española sin mayor problema utiliza palabras como «contusión» o «hemorroides»; el inglés, en cambio, aunque tenga en su diccionario *contusion* y *haemorrhoids*, probablemente no las usará; en su lugar empleará, respectivamente, dos palabras de raíz anglosajona: *bruise* y *piles*. Y lo mismo se puede decir de

antitussient (antitusígeno), idea que casi siempre expresará con *cough suppressant*, o de *clot-dissolving agent*, que en español es «trombolítico». Pensemos igualmente en el aroma griego y aristocrático del término español «algodón hidrófilo», imagen casi metafórica, cuando lo contrastamos con el *absorbent cotton* en los Estados Unidos, o el *cotton wool* en el Reino Unido, y recordemos también las evocaciones latinas de la palabra española «apósito», expresada en inglés con un simple *dressing*.

2.2. Los dobles

Ahora bien, no debemos olvidar que el inglés, más que una lengua, son dos que conviven en paz y armonía; de esta forma, la base anglosajona de esta lengua le hace sitio al gran componente de raíz latina. Este fenómeno ha dado lugar al nacimiento de muchos dobles semánticos, es decir, parejas de unidades léxicas cuasi sinónimas, una de origen anglosajón y otra de procedencia latina. Por ejemplo, en el lenguaje ordinario podemos expresar la idea de bajar los precios de los medicamentos con dos verbos: *bring down the prices of medicines* o *reduce the prices of medicines*. *Bring down* y *reduce* es uno de los abundantísimos dobles de este tipo. Otro de los dobles que nos vienen a la mente es el formado por *heal* y *cure*. La lista es muy larga y, entre otros, destacamos *over-the-counter drug* y *non-prescription drug*, *water tablets* y *diuretics*, *blood thinners* y *anticoagulants*, *septicaemia* y *blood poisoning*, *polydipsia* y *severe thirst*, *injection* y *shot*, *bleeding* y *haemorrhage*, *parturition* y *delivery*.

2.3. Los anglicismos

Otra característica del lenguaje de la farmacia es su elevado número de anglicismos, que han entrado en el español en forma de préstamo o de calco. Recibe el nombre de préstamo el procedimiento mediante el cual determinados extranjerismos, adaptándose a las normas lingüísticas de la lengua prestataria, se integran en su léxico; también se llama préstamo a la voz que se ha integrado. Un claro ejemplo de préstamo es la palabra española «fútbol», procedente del inglés *football*. En cambio, «balompié» es un calco; en el calco, la

lengua extranjera deja su huella o impronta en la estructura sintáctica o semántica del neologismo (2).

El vocabulario de la farmacia, como el de la mayoría de las ciencias, está lleno de anglicismos tales como *spray*, *marketing*, *screening*, *randomizar*, etc. El DRAE dice que «anfetamina» es un anglicismo procedente de *amphetamine*, palabra que se ha creado por acronimia, como muchas de las que constituyen el vocabulario científico internacional; en este caso el acrónimo se ha formado con la *a* de *alpha*, la *m* de *methyl*, la *ph* de *phene*, la *t* de *thyl* y la *a* de *amine*. Un anglicismo de origen anglosajón, muy bien adaptado al español, es «blister», que ha dado el verbo «emblistar» y el participio «emblistado», términos que usan con frecuencia los profesionales de la farmacia. Otro muy popular es «estrés», que igualmente se ha adaptado a nuestro sistema con el verbo «estresar» y el adjetivo «estresante». Como se ve, la mayoría de los anglicismos del lenguaje de la farmacia son de origen anglosajón. Sin embargo, también los hay de raíz latina; uno muy conocido es «monitor», que se ha acomodado tan bien a nuestra lengua que ha creado el verbo «monitorizar».

Es verdad que se suele abusar de los anglicismos, pero también es cierto que resultan atractivos por tres motivos: primero, la brevedad de las palabras de origen anglosajón; segundo, la precisión, ya que una vez acuñados, su significado queda fijado de forma permanente; y tercero, la nivelación lingüística, que hace que se conviertan en términos aceptados en casi todas las lenguas de cultura. Con esta nivelación se llega a la ansiada, aunque en otros sentidos inalcanzable biunivocidad traductológica, esto es, la correspondencia inequívoca entre el término de la lengua de llegada y el de la de partida. En el léxico común la decisión no es fácil, dado que el uso del anglicismo, y de cualquier barbarismo, siempre ha sido un asunto polémico. Sobre esta cuestión decía el académico doctor Lorenzo (2): «a veces no se sabe si están más claros anglicismos crudos como *overlapping* o su traducción al español por *traslapo*». Habría sido más sencillo decir «solapamiento», pero el DRAE, al parecer, reserva esta palabra para denominar en veterinaria «la cavidad de algunas llagas que presentan un orificio pequeño»; y el adjetivo «solapado» equivale en inglés a *surreptitious*, *secret*, *underhand* o *sly*. En cambio, en los lenguajes especializados como el de la farmacia, los anglicismos y su biunivocidad gozan de una aceptable buena salud. Como

afirma Christian Balliu (3), términos como *randomization* y *screening* se mueven con toda comodidad en el léxico de las ciencias de la salud. Son pocos los que utilizarían hoy «distribución aleatoria» por el primero, o «despistaje» por el segundo.

2.4. Los falsos amigos. La tentación paronímica

En principio no parece probable que haya falsos amigos entre el español y el inglés de la farmacia. Pero los hay en general en todas las ciencias de la salud. Al abrir el diccionario ya nos encontramos con la palabra *abate* muy relacionada con el dolor, la fiebre y otros. Pues bien, no significa «abatir» sino «aliviar», «mitigar», «calmar», etc.; después vemos *afflict*, que no significa «afligir» sino «aquejar», y así sucesivamente. Otras tres muy conocidas, que pueden poner a alguien en una situación apurada, son *constipation*, *piles* y *gripe*. *Piles* no es «pilas» o «batería» sino «hemorroides», *gripe* no es «gripe» sino «cólico o retorcijón» y *constipated* no es «constipado», en el sentido de «resfriado», sino «estreñido», aunque también en español «constipación» se usa en el sentido de «irritación de las mucosas del intestino, que produce estreñimiento». *Preservative* es un falso amigo del lenguaje de la farmacia, puesto que quiere decir «conservante». Otro más técnico es el que ha detectado el farmacéutico alicantino don Joaquín Ronda con el término inglés *unitdose*, traducido al español por «unidosis»; como afirma este profesional de la farmacia tan sensible a las cuestiones lingüísticas, la única traducción posible de *unitdose* es «dosis unitaria» porque «unidosis» no tiene sentido. Tras el 11 de septiembre de 2001 se dio a conocer otro falso amigo, el formado por la pareja de ántrax y *carbuncle*, cuyos significados, al parecer, están cruzados entre el español y el inglés, como había explicado antes con claridad Navarro (4).

Mucho cuidado tendrá el traductor en no dejarse arrastrar o seducir, por lo que yo llamo la tentación paronímica, es decir, por la atracción que se siente por las palabras homófonas u homógrafas y por las construcciones sintácticas paralelas de la lengua de partida, sin someterlas previamente a un escrutinio crítico. Esta inclinación a emplear parónimos se percibe en la traducción de muchos determinantes y adjetivos (*certain*, *various*, *particular*, *adequate*, etc.),

como en *certain trading opportunities* (determinadas oportunidades comerciales), *various provisions* (diversas disposiciones), *various cargoes* (mercancías diversas), *the particular subparagraph* (el apartado concreto), etc. Una palabra peligrosa es *adequate*, que en la mayoría de los casos no significa «adecuado» sino «suficiente», ya que según el DRAE: «adecuado es lo que es apropiado o acomodado a las condiciones, circunstancias u objeto de alguna cosa», para lo cual hay que usar en inglés *appropriate* o *suitable*.

2.5. Las metáforas

Son muchísimas las metáforas del lenguaje de las ciencias de la salud. «Árbol bronquial», «fractura en tallo verde», «erupción en mariposa», «células piramidales», etc., son claros exponentes de las abundantísimas metáforas (5) del lenguaje de las ciencias médicas. Con el tiempo, como parece lógico, pierden progresivamente el carácter novedoso que le dio el que las acuñó para convertirse luego en metáforas fosilizadas o en unidades léxicas ordinarias. Hoy el paradigma lingüístico de principios del milenio es la lingüística cognitiva, y no podía ser de otra forma porque vivimos en la sociedad del conocimiento. Pues bien, el núcleo de la lingüística cognitiva es la metáfora. Estamos metaforizando constantemente, aunque no nos demos cuenta. ¡Qué pocos pensarán en la «boca» cuando hablan de la *desembocadura* de un río, o en una «botella» cuando sean víctimas de una *embotellamiento* de tráfico! Una metáfora muy expresiva es la expresada con *orphan drug*, que alude al fármaco que no se comercializa porque no se vendería mucho, debido a que sólo serviría para curar enfermedades muy poco comunes.

2.6. La claridad en el lenguaje de la farmacia. *The Plain Language Campaign*

Una de las exigencias de las sociedades modernas avanzadas es que los funcionarios de la Administración atiendan a los administrados, a los ciudadanos, no sólo con cortesía sino también con claridad comunicativa. Azorín (6) propugnó desde siempre la claridad comunicativa: «Todo ha de ser sacrificado a la claridad. [...] Estilo

oscuro, pensamiento oscuro». La claridad tiene para Azorín una gran compañera, que es la naturalidad: «¿Cuál habrá de ser la primera condición del escritor?: Naturalidad. ¿Cuál la segunda?: Naturalidad. ¿Cuál la tercera?: Naturalidad». En los países de habla inglesa existe desde hace años un movimiento ciudadano llamado *The Plain English Campaign*, esto es, «Dívalo con un lenguaje llano y claro». Con esta campaña se está presionando a los respectivos gobiernos para que se expresen con claridad y sencillez en los decretos, en las leyes y en la comunicación a los ciudadanos. Este movimiento interesado por la claridad expresiva comenzó en el ámbito de la administración de la justicia y ha influido muchísimo en las reformas procesales de los últimos cinco años.

Por su parte, la Administración norteamericana, organizada en forma de agencias administrativas, vigila y regula todos los aspectos de la vida diaria: los transportes, el medioambiente, la Bolsa, etc. La presidencia de los Estados Unidos concede premios y distinciones a los funcionarios que contribuyan a la simplificación del lenguaje de las agencias federales dentro de la campaña llamada *Plain Language Action*. Una de las agencias que más se ha distinguido en este objetivo es la *FDA* o *Food and Drug Administration*, la cual ha sido muy sensible en las cuestiones relacionadas con el lenguaje dirigido a los ciudadanos, por ejemplo, en la claridad de los prospectos de los medicamentos o *patient information leaflets*. El lenguaje que aparece hoy en estos prospectos es interactivo en vez de descriptivo, como era en el pasado reciente. Por ejemplo, en la mayoría de ellos podrá encontrar preguntas que sigan un estilo interactivo similar a éste: «Si contesta de forma positiva algunas de estas preguntas, usted no debe tomar este fármaco»:

Have you had any allergic reaction to aspirin?
Are you allergic to other pain-killers?
Are you taking regular medication for high-blood pressure?
Are you pregnant?
Are you breast-feeding?, etc.

En los Estados Unidos, la falta de claridad en el lenguaje de los prospectos con que se dispensan alimentos, productos alimenticios o cosméticos es la causa de muchos, muchos pleitos. Los ciudadanos tienen derecho a la claridad. A estos efectos, debemos tener presente

que en los países de habla inglesa ha surgido recientemente una rama de la lingüística, llamada lingüística forense, entre cuyas metas destaca el estudio del lenguaje de los pleitos surgidos, entre otras razones, por publicidad engañosa o por lenguaje oscuro en productos farmacéuticos o cosméticos.

3. LA LEXICOLOGÍA Y LAS UNIDADES LÉXICAS DE LENGUAJE DE LA FARMACIA

Para ordenar el léxico de una especialidad empleamos un modelo, que consta de tres categorías:

- a) la terminología,
- b) el vocabulario semitécnico, y
- c) el vocabulario general de uso muy frecuente en una especialidad.

3.1. La terminología o vocabulario técnico propiamente (las monosemias)

La terminología está formada por las unidades léxicas de carácter técnico, llamadas «términos», cuyos significados quedan definidos de forma unívoca dentro de una teoría (7). Estas dos características, definición unívoca y localización dentro de una teoría, son imprescindibles para poder superar las posibles zonas difuminadas de los términos.

Los términos se diferencian de las unidades léxicas del lenguaje común en que aquéllos son monosémicos, mientras que éstas son polisémicas, ambiguas, transportan connotaciones, poseen sinónimos y su significado se activa dentro de un contexto, mientras que los términos **no** necesitan del contexto, ya que se entienden dentro de una teoría o de un campo del saber. Así, pertenecen a este primer grupo, términos tales como *azufre* (elemento no metálico de color amarillo que arde con llama azul, número atómico 16, punto de fusión 112,81, etc.) en química; *software* (programas, rutinas y lenguajes simbólicos que dirigen y controlan el funcionamiento de los ordenadores) en in-

formática; *meningitis* (inflamación de las meninges) en medicina; *hipoteca* (derecho real que grava bienes inmuebles) en economía, etc. Estos términos son monosémicos, lo cual no significa que no se puedan integrar en el tronco común por extensión del significado, como cuando decimos «Has hipotecado tu vida al casarte con Juan».

Lo mismo le ocurre a una palabra muy técnica de la farmacia, cual es «dosis» (*dose* en inglés), que según el DRAE es la «toma de medicina que se da al enfermo cada vez», y que el *Oxford English Dictionary* define como *a definite quantity of a medicine or drug given or prescribed to be given at one time*. Luego, ambos diccionarios dan significados figurados o transferidos del significado inicial, como por ejemplo, «dosis de paciencia», etc. Como podemos imaginar, la lista de palabras técnicas que han pasado al tronco común con un sentido figurado es muy larga.

El número de palabras técnicas de farmacia es muy amplio en ambas lenguas: *analgesics, anaesthetics, anti-allergic, antibiotics, anti-depressant, antihypertensive, antihistaminics, anti-inflammatory, antispasmodics, anxiolytic, tranquilizer, diuretics, hypnotics, sedatives*, etc.

El grueso de este grupo está formado principalmente, aunque no en exclusiva, por la nomenclatura farmacológica, esto es, los nombres de fármacos y medicamentos, los cuales, en principio, no deberían plantear ningún problema al traductor porque existen las Denominaciones Comunes Internacionales, o DCI, de la OMS, que en inglés se llama *International Non-proprietary Names, INN*, y afortunadamente las denominaciones oficiales españolas, o DOE, son idénticas a las recomendadas por la OMS. Pero, desgraciadamente, como ha demostrado Fernando Navarro (8), la cosa se complica porque no todas las denominaciones oficiales británicas (*British Approved names, BAN* o *British Pharmacopoeia, BP*) o las norteamericanas (*United States Adopted Names, USAN*) coinciden con las denominaciones comunes internacionales en lengua inglesa; en su lugar emplean denominaciones oficiales locales. ¿Qué hay que hacer? Hay que intentar incluirlas porque todos sabemos que una gran parte de la investigación procede de los Estados Unidos y del Reino Unido, y desearíamos que el usuario del diccionario que he citado al comienzo del artículo pudiera encontrar la denominación IIN para las procedentes de los repertorios locales de los países de habla inglesa.

3.2. Los términos semitécnicos: la polisemia

El segundo grupo, llamado «vocabulario semitécnico», y también «subtécnico», está formado por unidades léxicas del lenguaje común que han adquirido uno o varios nuevos significados dentro de un campo del saber; es lo que Sager *et al.* (9) llaman «unidades léxicas generales redenominadas» (*re-designated general language items*). Este vocabulario, que es polisémico, se ha formado en la mayoría de los casos por extensión del significado mediante el proceso de analogía, añadiendo acepciones adicionales al significado tradicional.

En todas las disciplinas técnicas abundan las palabras semitécnicas. Por ejemplo, la palabra *defence*, en el lenguaje ordinario, significa «defensa», pero en Derecho Civil significa «contestación a la demanda», y en Derecho Penal, «eximente». Este fenómeno también sucede en el lenguaje de la farmacia. Así, las acepciones generales o del tronco común de la palabra inglesa *absorption* son *soaking up*, *swallowing up*, *taking in*, *drinking in*, etc. En el ámbito de la farmacia tiene, al menos, dos acepciones especializadas: 1) paso o movimiento de un principio activo desde el lugar de administración hasta la circulación de la sangre, por ejemplo, *Decongestants may affect the absorption of paracetamol*, y 2) eliminación de tejidos o depósitos, como cuando decimos: *This recent medicine promotes the absorption of the new formed substance*.

También pertenece al grupo de palabras semitécnicas el verbo *administer*, que en su sentido general es un sinónimo parcial de *manage*, *direct* o *conduct*; en su acepción farmacéutica, según María Moliner, «administrar» es «hacer tomar, aplicar o inyectar una medicina»; según el DRAE es, «tratándose de medicamentos, aplicarlos, darlos o hacerlos tomar», y según el *Oxford English Dictionary* es *to dispense, furnish, supply, or give anything beneficial, or assumed to be beneficial, to the recipient*. Es curioso que en la definición *administer* del *Oxford English Dictionary*, hay una nota semántica que no aparece en las otras dos definiciones: «que sea algo beneficioso o que se crea beneficioso para el que lo toma».

Otra palabra inglesa que pertenece a ese grupo es *sustain*, cuyos significados en el tronco común tienen connotaciones positivas «sostener, preservar, mantener, confirmar», etc.; aplicado al campo de

la salud significa «sufrir» como en *sustain injuries* (sufrir heridas), *sustain a blow* (recibir un golpe), etc. El adjetivo *sustained* aplicado al dolor quiere decir «continuo» como en *a sustained pain*.

Este vocabulario semitécnico, que es muy abundante en cualquier especialidad técnica, suele ser bastante problemático para el traductor porque sus acepciones del léxico común inadvertidamente se transfieren al léxico de la especialidad. En la página 356 comento los significados de la palabra *discharge*.

3.3. El vocabulario común de uso frecuente en una especialidad

El tercer grupo, que es el más copioso, está formado por las palabras del léxico general, que sin perder su significado propio, como las del grupo anterior, viven dentro o en los alrededores de la especialidad. Estas unidades léxicas del vocabulario referencial no son técnicas, en el sentido estricto del término, porque conservan su significado primitivo pero, por su elevado índice de uso en una especialidad, son tan imprescindibles, especialmente para los traductores, como las de los otros dos subgrupos. Por mi experiencia sé que muchos analistas o comentaristas de diccionarios técnicos prestan mucha atención a la presencia equilibrada de estas palabras en los diccionarios técnicos, en dos sentidos, porque critican negativamente tanto su total ausencia, como su presencia desmesurada. En este último aspecto se puede decir que son muy celosos de que este tercer grupo **no** se convierta en un cajón de sastre en el que abunden palabras de relleno, lo que en inglés se llama *filler words*.

Palabras del tronco común, como *effect* o *ability* son muy corrientes en el lenguaje farmacéutico. Por ejemplo, *The effects of this drug may affect the ability to drive* o capacidad de conducción, *the ability to speak* o habla, *the ability to walk* o movilidad, etc. Dentro de este amplísimo grupo destacamos igualmente otras como *substance* (sustancia), *agent* (agente), *ingredient* (ingrediente), *nutrient* (nutriente, sustancia nutritiva), *reaction* (reacción), *mix* (mezcla), *breakthrough* (avance, descubrimiento), *test* (prueba, análisis), *prove* (demostrar), *procurement* (compra, adquisición), etc.

Casi todas las palabras que he citado son de origen latino y su significado es fácilmente deducible porque se puede calcar en la mayoría de los casos. Esta lista es muy importante porque nos encontramos con verbos polisémicos relacionados con la salud y la farmacia. Por ejemplo, una de las acepciones de *check* es «detener» o «frenar», como cuando decimos *Antidiuretics tend to check excretion of urine*; la otra es «comprobar», «examinar», con un significado próximo a *examination, screening*, en expresiones como *Check the results of the blood test*.

También es muy interesante el caso de los adjetivos que valoran la gravedad de una enfermedad, como *serious, severe, grave* o *adverse*, con las que se debe ser muy cuidadoso en su traducción al español. La palabra *serious* tiene en el tronco común del inglés dos de los significados del español, a saber: «cumplidor, formal» y también «aburrido». La revista *The Economist*, del 26 de junio de 2004, dedica un largo reportaje a España, en el que dice que *Spain is a serious country*, para a continuación añadir *But not too serious, fortunately*, esta vez con el sentido de que España es «divertida» y describe detalladamente cómo es la vida española, con sus tapas, la vida nocturna, etc. Pues bien, aplicada al campo de la salud significa «grave» cuando acompaña a *injury, illness* o *accident*, en cuyo caso es sinónimo parcial de *severe*. Esta última palabra, cuando precede a *injury* o *illness*, también es «grave»; pero cuando va con *pain* equivale a «fuerte» o «grande». *Severe* es «grave», pero no el punto final de la escala, que tanto en inglés como en español es *critical*. «Se encuentra en estado crítico» en inglés es *He is in a critical condition*. Este campo de palabras se puede complicar aún más cuando introducimos otros términos como *adverse, sharp* o *grave*.

4. LA LEXICOGRAFÍA DEL LENGUAJE DE LA FARMACIA. LA MACROESTRUCTURA Y MICROESTRUCTURA

En la última parte de este estudio del lenguaje de la farmacia haré algunos comentarios sobre los diccionarios. La lexicografía ha sido tradicionalmente una disciplina práctica, ya que la lexicología era la que proveía las bases teóricas. Sin embargo, en los primeros años del siglo XXI, con el auge de la lingüística de corpus, el de la

terminología y la terminografía, la lexicografía técnica ha experimentado un auge teórico y práctico.

4.1. La macroestructura de los diccionarios

Se llama macroestructura de un diccionario a la disposición que se sigue en el ordenamiento del repertorio de sus unidades léxicas. Normalmente se distinguen tres: la vertical, la horizontal y la grupal, que paso a comentar a continuación.

a) *La ordenación vertical o alfabética*

La ordenación vertical o alfabética es la tradicional. Consiste en una enumeración alfabética de unidades léxicas y de sus equivalencias. Es una especie de ecuación, en la que el término de la izquierda, el ordenado alfabéticamente, equivale al de la derecha. Si el diccionario es monolingüe, la parte derecha de la ecuación suele ser una definición o un sinónimo; en cambio, si es bilingüe, los dos miembros de la ecuación suelen ser unidades léxicas. Cuando toda la información se limita a la equivalencia escueta de unidades se habla de glosarios, término mal empleado en este caso, porque procede etimológicamente de «glosar», que significa «comentar» o «explicar». He aquí un ejemplo de ordenación vertical o alfabética:

discharge¹ *n/v*: GRAL descarga; descargar; V. *unload; empty*. [Exp: **discharge**² (ADMINISTRACIÓN liberar ◇ *A spray discharges a fine jet of liquid from a pressurized container*; V. *release, deliver*), **discharge**³ (ADMINISTRACIÓN descarga [de un aerosol]; en esta acepción es sinónimo de *delivery* y de *spray*), **discharge**⁴ (GRAL/FISIO flujo, secreción; segregar, secretar ◇ *His stomach discharged digestive juices normally*; V. *secretion; flow; secrete*), **discharge**⁵ (FISIO supuración; supurar ◇ *The purulent discharge from a wound*; V. *suppuration*), **discharge**⁶ (FISIO derrame ◇ *A haemorrhage is an abundant discharge of blood from the blood vessels*), **discharge**⁷ (FISIO flujo vaginal, también llamado *vaginal discharge*; V. *menstrual flow*), **discharge [from hospital]** (GRAL [dar el] alta hospitalaria ◇ *The patient will be discharged tomorrow*), etc.

b) *La ordenación horizontal o «colocacional»*

En la tradición lingüística británica se emplea el término *collocation*, que prácticamente ya ha pasado al español como «colocación», y alude a la concurrencia o tendencia que tienen especialmente los nombres y los verbos, y los nombres y los adjetivos a «co-aparecer» en las construcciones sintácticas, como *ladrar y perro, relinchar y caballo, talar y árbol*, etc. En la tradición más española se utilizaban los términos «selecciones léxicas» o «solidaridades léxicas», acuñados por Eugenio Coseriu (10), pero al parecer la palabra inglesa está ganando terreno. Hay que reconocer que este tipo de diccionario está en pleno auge; en 2002 Oxford University Press ha publicado *Oxford Collocations*, y en 1997 John Benjamins sacó a la luz *The BBI Dictionary of English Word Combinations*, y en España acaba de aparecer REDES (11), una obra de lexicología combinatoria, con objetivos y horizontes jamás realizados en ninguna otra lengua, que constituye un original instrumento lexicográfico de gran utilidad para todo el que utilice el lenguaje profesionalmente.

Veamos, a modo de ejemplo, cómo quedarían en inglés las colocaciones de la palabra inglesa *drug* con verbos y con adjetivos:

Verbos:

administer a drug (administrar un fármaco)
approve a drug (autorizar un fármaco)
prescribe a drug (recetar un fármaco)
withdraw a drug (dejar de tomar un fármaco)

Adjetivos:

prescription drug (fármaco que se dispensa con receta médica)
over-the-counter drug (fármaco que se dispensa sin receta médica)
non-prescription drug (fármaco que se dispensa sin receta médica)
miracle drug (fármaco milagroso)
immunosuppressant drug (fármaco inmunosupresor)

c) *La ordenación grupal o por campos semánticos*

Todos somos conscientes de que la ordenación por campos semánticos ha sido muy útil para el estudio de las lenguas modernas extranjeras. De esta forma aprendimos de estudiantes el campo semántico

del aeropuerto, la tienda o la cancha de deportes. Esta ordenación se ha trasladado a muchos diccionarios, por ejemplo, los llamados pictóricos. Últimamente se están preparando diccionarios por campos semánticos referidos a los lenguajes profesionales y académicos.

Los campos semánticos están formados por unidades léxicas que se arraciman en familias o sectores de la vida, de acuerdo con la experiencia de los pueblos, de las personas particulares y de las comunidades científicas, en nuestro caso, la del mundo de la Farmacia. Los campos semánticos son abiertos y contingentes; son abiertos en el sentido de que se pueden ampliar constantemente, y contingentes porque se han formado siguiendo unos determinados criterios de relación léxica, aunque se podían haber utilizado otros. El que sean contingentes no significa que carezcan de solidez estable, aunque ésta no sea universal y permanente. En el campo semántico siempre hay una unidad léxica principal en torno a la cual giran todas las demás, de acuerdo con un *sistema de relaciones*. Las relaciones que vinculan a las palabras de un campo léxico son muchas, como la sinonimia, la antonimia, la hiponimia, la hiperonimia, y las muchas implicaciones, entre las que sobresalen las de causa y efecto, remedio, experiencia, etc.

He aquí un campo semántico parcial del mundo del dolor o *pain* en inglés:

- a) Nombres que indican las variantes del «dolor», es decir, sinónimos parciales: *discomfort, pain, ache, pang, smart, stitch, throes, twinge*, etc.
- b) Adjetivos calificadores del dolor: *stabbing, dull, sharp, abiding, continuous, sustained, bearable, unbearable*, etc.
- c) Verbos que indican sufrimiento de dolor: *suffer, bear, abide, endure, experience, undergo, sustain*, etc.
- d) Nombres que expresan los efectos del dolor: *irritability, nervousness, annoyance, excitement, agitation, confusion, disturbance*, etc.
- e) Nombres que expresan la ausencia de dolor, es decir, antónimos parciales: *comfort, calm, well-being, analgesia*, etc.
- f) Nombres de fármacos de producen analgesia: *analgesic, sedative, tranquillizer*, etc.

A las dos primeras ordenaciones se las llama semasiológicas, porque van de los signos (los semas) a los significados, y a la grupal se la llama onomasiológica o ideológica porque las unidades léxicas se ordenan a partir de los conceptos o ideas.

4.2. La microestructura de los diccionarios técnicos

De la macroestructura pasamos a la microestructura, la cual trata de la organización que debe tener cada voz o entrada del diccionario. El modelo que propongo para la microestructura de cada voz consta de seis parámetros:

- a) *El lema* es la entrada, la palabra clave o voz guía que encabeza los artículos en los diccionarios.
- b) *El campo semántico al que pertenece el término*. Varios son los campos del léxico de la farmacia: la farmacología, la farmacodinámica, la farmacocinética, la farmacoterapia, la farmacoeconomía, la elaboración, la administración, el acondicionamiento, la administración, la biotecnología, la bioquímica, la gestión, el derecho, el márketing, etc.
- c) *La traducción*. Aquí se ofrece el término equivalente.
- d) *La explicación*. En este parámetro se dan algunas notas informativas que ayuden a captar el significado; se suele expresar dando también la traducción de las palabras menos familiares.
- e) *La ilustración*. La ilustración está formada por un ejemplo expresado en la lengua del término, que actúa de contexto clarificador del significado.
- f) *Referencias complementarias*. Dada la naturaleza huidiza del significado, parece evidente que éste se puede captar mejor cuando se facilitan palabras que mantengan algún tipo de vínculo o relación con él, ya sinónimos, ya palabras de su campo semántico.

A modo de ejemplo presentamos la unidad léxica *epinephrine*:

epinephrine¹ *n*: FISIS ANAT epinefrina; hormona segregada por la masa medular de las glándulas suprarrenales —*the medulla of the adrenal glands*—, y liberada en el flujo sanguíneo —*released in the bloodstream*— en respuesta a situaciones de ansiedad, miedo, etc. [Exp: **epinephrine**² (FÁRMACO epinefrina; se prepara con extractos suprarrenales —*adrenal extracts*— y también sintéticamente; se emplea como hemostático —*hemostatic*—, como estimulante cardíaco —*heart stimulant*—, como vasoconstrictor —*vasoconstrictor*—, etc. ◇ *Epinephrine raises blood pressure; V. adrenaline, adrenin*)].

Otra cuestión importante de la microestructura de un diccionario es la tipografía utilizada. Hemos empleado cuatro tipos de letra, hoy llamados «estilos de la fuente»: la negrita, la versalita, la redonda y la cursiva. Utilizamos la negrita para los lemas, la versalita para los campos semánticos, la cursiva para las palabras escritas en otra lengua y la redonda para la información en general.

Además de los seis puntos anteriores, suele haber otro dedicado al registro (coloquial, vulgar, etc.), cuando sea preciso, o a los falsos cognados, esto es, a los falsos amigos, de los que hay que huir por la situación embarazosa a la que nos pueden abocar.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) ALCARAZ, E. (2000): *El inglés profesional y académico*. Madrid: Alianza.
- (2) LORENZO, E. (1996): *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- (3) BALLIU, C. (2001): «El peligro de la terminología en traducción médica». *Panace@*, 2, 4: 30-39.
- (4) NAVARRO, F. (2000/2006): *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*. Madrid: McGraw-Hill, 2.^a ed.
- (5) CONGOST, N. (1994): *Problemas de la traducción técnica. Los textos médicos en inglés*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- (6) AZORÍN (1948): *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- (7) CABRÉ, T. (1993): *La terminología*. Barcelona: Editorial Antártida/Empuries.
- (8) NAVARRO, F. (2002): «Glosario de fármacos con nombre común no internacional (EN-ES)». *Panace@*, 3, 7: 10-24.
- (9) SAGER, J. C. *et al.* (1980): *English Special Languages*. Wiesbaden: Brandstetter Verlag KG.
- (10) COSERIU, E. (1967/1973): «Determinación y entorno», en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, págs. 282-323, Madrid: Gredos.
- (11) BOSQUE, I. (dir.) (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, SM.